

SOCIEDAD

Fotos: C. Pastrano



Belén TOBALINA- Madrid

Hace unos años llegó una mujer, prácticamente a rastras, al Centro de Recuperación Integral de la Federación de Asociaciones de Mujeres Separadas y Divorciadas. Su marido le había pegado tal paliza que le tuvieron que quitar el páncreas. Su error: avisarle de que se iba, de que le dejaba. Fue entonces cuando fue a por ella, se abalanzó, la violó y la golpeó hasta que le hizo perder el conocimiento. Al día siguiente, cuando recuperó la consciencia, llamó y pidió una ambulancia. Estaba retorcida de dolor, tenía el páncreas desecho y no paraba de repetir «me ha violado,

Desintoxicarse del maltrato

«Las víctimas requieren una rehabilitación integral. No tienen temor, sino terror. No son obedientes, están sometidas y son dependientes». De ahí la importancia de los centros de rehabilitación integral. En España sólo hay uno, a pesar de que en 2015, 60 mujeres fueron asesinadas. LA RAZÓN accede al centro

me ha violado», lo cual se demostró con la prueba ginecológica que le practicaron. Ni una sola mención al dolor que debía sentir por los golpes, recuerda Ana María Pérez del Campo, presidenta de la federación y creadora del centro. Tras salir del hospital fue a verla. Necesitaba ayuda. El centro era y es el único que hay en España que acoge a mujeres –y a sus hijos– víctimas de la violencia de género. El único en todo el país, a pesar de que en 2015 fallecieron 60 mujeres y de que en lo que va de año han muerto asesinadas a manos de sus maridos, parejas o ex parejas al menos 27 mujeres (hay seis casos en investigación). «Lo demás son